

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España por un mes 1'25, id. trimestre 3'75
En el Extranjero id. 2'50, id. id. 7'50
En el Ultramar id. 2'25, id. id. 6'75

Número suelto

5

CÉNTIMOS

EDICIÓN PARA LOS PUEBLOS

EL BALEAR

DIARIO LIBERAL CONSERVADOR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de la Constitución, 120

Número atrasado

10

CÉNTIMOS

2 EDICIONES DIARIAS

La Crisis

Toda la prensa de Madrid se ocupa de la próxima crisis ministerial. En todas partes se habla de ella y dáse por seguro su planteamiento una vez terminada ya la labor parlamentaria indispensable para las funciones del Gobierno y suspendidas las sesiones de las Cámaras, según ha anunciado el telégrafo.

Conviene todos los políticos en que el señor Sagasta planteará a S. M. la cuestión de confianza desde luego y como nadie duda de que esa confianza no ha de serle reiterada, vendrá la crisis total a determinar nuevos rumbos, lo mismo en lo que con la política se relaciona, que en lo que a la guerra hace referencia, pues guerra y política se hallan hoy unidas por el natural impulso de los acontecimientos que se desarrollan y de los problemas planteados.

El Sr. Sagasta, con sobrada razón, desea soltar la carga que le abruma, y nadie osa ya decir que no esté real y gravemente fracasado, después de las desdichas recomendadas que con su gestión torpe y débil ha traído sobre el país, y en condiciones, por tanto, de retirarse al descanso.

Es tan extensa la lista de responsabilidades contraídas por este desdichado Gobierno en los ocho meses escasos que lleva en el poder!

Es responsable el gabinete liberal, del desastre de nuestra pequeña escuadra en Filipinas; lo es también de la crítica situación en que se encuentra la capital del Archipiélago, por la indefensa absoluta en que ha dejado a Filipinas, desoyendo las escitaciones de la prensa, del Ejército y del pueblo, que pedían se mandasen refuerzos para evitar que entre tagalos y yankees nos arrebatasen aquella colonia e impedir que a merced del enemigo quedasen las vidas de tantos miles de españoles.

Esto por sí solo bastaría para llevar el Gobierno a la barra; pero por si fuera poco volvamos los ojos a Cuba y recordemos indignados que el melifluido Sr. Moret precipitó la guerra con la extemporánea implantación de la autonomía y dió fuerzas a la incurción que agonizante y maltrecha había dejado el invicto general Weyler al ser en mal hora destituido de su mando en las Antillas.

Como en la imaginación del criminal vive constantemente el recuerdo de su crimen, creyendo por todas partes ver el policía que lo prende, la sombría cárcel y el horrible suplicio, así este Gobierno recuerda sus faltas, sus grandes imprevisiones y sus tremendas torpezas, y vé también, y siente el condigno castigo a que se ha hecho acreedor y procura evitarlo abandonando el poder, dejando el puesto a otros hombres para que enmienden sus errores y caigan sus inmensas culpas en el olvido.

Es la conciencia que se queja, es

la materia que se estremece al sentir el acusador quejido de la conciencia.

Y no es esta una mera figura retórica, no; es la realidad, porque cuantos de la política se ocupan saben que es tal la ambición que siente el Gobierno por dejar lo que por ambición tomó prematuramente, el poder, que no ve llegado el momento de plantear la crisis y dejar su puesto.

El país y el Ejército ven con satisfacción inmensa esta resolución de los gobernantes de hoy y les perdonan su cobardía en gracia del servicio que les prestan, abandonando a dirección de los negocios públicos.

Pero planteada la crisis surge para la Nación un problema de incalculable trascendencia. ¿Quién recibirá la funesta herencia que a su muerte deja el Gobierno del señor Sagasta? ¿Quién tendrá el suficiente heroísmo para echar sobre sus hombros la pesada carga que esa herencia significa?

Véase como a este propósito se expresa «El Nacional».

En punto a sustitución, los elementos serios del partido liberal en linden que se debe buscar fuera de éste, y los silvelistas, por el contrario, declaran que antes de licenciar a los liberales hay que agotarlos con todas sus personas y tendencias. Nada parecería mejor al señor Silvela que un Ministerio Gamazo o Montero Rios o Vega Armijo o aunque fuese Capdepón-Romanones, algo que apartase del flamante estadista el cáliz amargo de gobernar.

Asegúrase que el señor Gamazo no está dispuesto a semejante

aventura, y así debe ser. Lo contrario sería arrebatarse al país una de las muy pocas esperanzas, fundadas o no, que van quedándole.

El Gobierno que se forme, ya sea para ir resultando a la demanda de la paz, ya sea para continuar esta seudo guerra en que estamos, tiene ante sí un fracaso indiscutible. Ni es ya tiempo de enderezar todo lo torcido en lo que concierne a elementos de guerra, ni podrá jamás conseguirse la paz en forma ventajosa para España. La suerte del Gobierno que la haga o su talento podrá demostrarse en que las desventajas sean menores; pero no en que se corriertan en provechosos.

Por esto el señor Gamazo hurta el cuerpo a semejantes responsabilidades, y por esto el señor Silvela da esas muestras de su asombroso valor cívico. Pero hay una diferencia: el señor Gamazo no está obligado a sacrificarse, sacrificando las esperanzas puestas en él, en aras de una situación a la cual no ha colaborado en modo alguno, mientras que el señor Silvela, por el contrario, consejero del cambio de Octubre del año pasado, responsable como él que más de la política del señor Sagasta que nos ha puesto como estamos, está obligado a sacrificarse a parecer.

Ya sabemos que a la canalla menuda del partido liberal lo que interesa es seguir cobrando y chanchulleando al amparo de la complicidad impagada de los grandes periódicos; pero los hombres serios, aquellos que a la política aportan algo más que su hambre y sus vicios los que tienen algo

que perder, éstos no deben prestarse a ninguna otra solución que la aparición del señor Silvela en la escena.

El señor Silvela la hizo, y es justo que venga a pagarla. El ofreció en alguna parte la plegadera de su bufete como espada de salvación. Preciso es que cuanto antes se vea que sólo era pala de sepulturero. Si para España puede haber todavía remedio, este no podrá aparecer sino cuando hayan sucumbido todos esos hombres funestos por su maldad o por su imbecilidad, entre los cuales figura el señor Silvela. Cuanto antes lo reventemos, mejor.

Convénzase de esto todos, y dejen expedito el camino. El señor Silvela habló de liquidación hace un año. Venga ahora a hacerla, y nadie le estorbe ni lo acompañe en la ingrata tarea. Dejémoslo a solas con su Martínez Campos y su Polavieja.

Todo conspira a que este señor devoto de la Virgen del Pilar forme Gobierno. Por nosotros no ha de quedar. Es ciertamente ridículo que para negociar la paz forme Gobierno un general; pero ya debemos estar acostumbrados a esos vice versas siniestros. ¿Quién no recuerda que hace dos años, mientras los obispos organizaban batallones de voluntarios, los generales se dedicaban a pasear en hombros, por las calles de la corte en sequía, las reliquias de San Isidro?

Presida quien presida, juntos deben venir cuanto antes al Gobierno esos dos generales y aquel jurisperito. Ellos vienen a liquidar la honra y los intereses del

país. ¿Qué menos puede darse al país que la ocasión de liquidarlos a todos ellos juntos?

Los demás, los hombres serios, los que valgan algo y los que por tales tengamos, deben quedarse para luego, para cuando pasadas estas borrascas llegue la hora de intentar la salvación.

TANTEANDO EL VADO

Los campos se van deslindando y, viéndose claro de donde parten, y quien las inicia las corrientes de paz. Los periódicos ministeriales «a outrance», como si obedecieran a una consigna y, seguramente, obedeciendo a ella, dan ahora en ocuparse y preocuparse en el problema de los recursos para la guerra, y en repetir unánimes, que para la lucha hace falta, «dinero, dinero y dinero».

Muy bien, y muy puestas en razón nos habrían parecido esas preocupaciones, hace un par de meses. Muy bien, y muy puestas en razón nos parecerían todavía ahora, si solo sirvieran para estimular las habilidades financieras de nuestros hombres de Gobierno; pero pretender que lo que debió descontarse a su tiempo, y no ha debido ser nunca olvidado, sirva ahora, solo y únicamente como razón suprema, para pedir la paz, parecenos menguada razón, triste pretexto y, casi casi, cobarde expresión de susto.

No puede ni debe alegarse ahora, lo que no debió olvidarse nunca, so pena de confesar nuestra impotencia, que, si existe debió haberse visto antes, y si no existe no debe alegarse nunca.

¡La paz por miseria! Honrosa paz sería esa a fe! En medio de un hambre espantosa, luchamos contra los ejércitos de Napoleón; cuando nuestros soldados carecían de

mejor modo posible para recibir al general. Nadie se mostró más activo y diligente que yo en esta ocasión, pues la bondad del noble huésped tanto como su valor acreditado habían ganado mi afecto y cautivado mi admiración, en tal forma que me propuse demostrarle la sensibilidad y la satisfacción que yo experimentaba por el honor que hacía a nuestra familia, honrando nuestra sencilla morada.

Con motivo de haber llegado muy de noche, el general que deseaba descansar, cenó temprano, se acostó, y mis padres hicieron otro tanto; pero yo lejos de entregarme al sueño pasé toda la noche pensando en aquellos noble visita que miraba como un presagio de mi dicha, y así es que no cesé de hacer cálculos según mi edad y mi fantasía. Levantéme con la aurora, elegí algunos camaradas míos, los más fuertes y más diestros, y les insté para que me acompañasen diciéndoles que deseaba matar un cervatillo para obsequiar al huésped.

Bien sea que esta proposición estuviese acorde con su gusto, o bien fuese un efecto del ascendente que yo había tomado sobre mis compañeros, y de la amistad que me profesaban, lo cierto es que todos accedieron locos de contento, y reunidos hasta el número de doce, nos dirijimos al monte, y recorrimos los sitios donde tenía la caza su querencia; la espantamos dando repetidos y fuertes gritos al hacer el ojeo, y habiendo descubierto a un corzo, le perseguimos infatigables hasta cerca de medio día. Habíamos perdido casi la esperanza de que cayese en nuestras manos, cuando vi entrar a la azorada res en una estrecha cañada, y no fué más pronto echarle la vista, que preparar y tender mi arco certero; parte la flecha tan veloz como el pensamiento, y atraviesa el costado del fugitivo corzo, que tropieza y cae a pocos pasos dando berridos y revolotándose en su sangre. Orgullosos de nuestra victoria nos reunimos al punto para recoger la presa, enagenados de alegría. Bajábamos gozosos por la falda del

Habitaba en Torey en la isla de Lewis, en casa de un hombre a quien yo llamaba padre; era el único hijo de quien tuvo cuidado, y me llamaban Saint-Clair Mac-Craik porque este último nombre era el suyo. Poseía como únicos bienes una reducida hacienda, una casita en buen estado y un barquichuelo muy afamado para pescar, con el cual comerciaba en las costas de Escocia, en las Orcadas, y aun algunas veces en Noruega. Aunque tenía unos modales agrestes y groseros, era al mismo tiempo muy honrado, formal y de buen corazón. Mi madre se consideraba muy superior a él; había sido camarera y poseía la confianza de una gran señora en el medio día de la Escocia, y todo lo que mi padre tenía era la recompensa de sus servicios. No había tenido más hijo que yo, y como único debiera ser muy mimado de mi madre; mas era lo contrario, en tales términos que siempre me tenía por tan inquieto, tan travieso y diferente según decía, de los muchachos que estaba acostumbrada a ver en Edimburgo, que lejos de hacerme caricias y sufrir mis impertinencias, no podía aguantarme de ningún modo. Imitando sin duda lo que había oído decir a las damas de la corte y de la ciudad, repetía a cada instante que la delicadeza de su oído no podía tolerar el ruido que yo hacía al rededor de ella. Por estas razones era siempre más dichoso con mi padre, a quien caía más en gracia, pues me llamaba cariñosamente su sto ondradillo, rómpele todo y camorrista; divertíase muchas veces con mis simplezas, y no podía estar sin mí. Ann no había cumplido siete años, cuando ya le acompañaba en todos sus viajes, de modo que en tan corta edad fui con él a Noruega y a las costas de Escocia. Era yo de genio naturalmente irascible, temerario y adusto; a nadie temía; si me creía ofendido no titubeaba en acometer y pegar aun a aquellos que eran mayores que yo en edad y fuerza, y aunque algunas veces salía desolabrado y lleno de cardenales, lejos de acobardarme me volvía más intrépido, tanto que en aquellas riñas que yo

Edición de la tarde

Tiroteo

Ustedes recordarán el caso de aquel artista que pidió una «Sagrada Cena» en la cual los apóstoles eran truco, y advertido de ello escribió debajo de un apóstol este letrero: «En cenando, me marchó».

En ese caso está el Gobierno desde que empezó la guerra.

Los discursos de los ministros en las Cortes son conversación de sobremesa.

Su principal argumento para obligar a que el adversario suviese sus ataques es el del apóstol gorrón: «En cenando, me marchó».

A lo cual dice Montero Ríos en voz baja: «No se fíen ustedes: en cuanto cierre las Cortes, Sagasta vuelve a pedir la sopa».

Verdaderamente D. Práxedes, como inventor, se rió de los «Dazas» de colores.

Nos hizo abrir la palma de boca con la famosa invención de la guerra sin guerra; pero yo había inventado antes otra maravilla: la guerra sin Gobierno que la hiciera.

El Gobierno «deshace» la guerra y se «deshace» a sí mismo.

Parecía natural, puesto que somos los más débiles, reunir nuestras fuerzas para caer con ellas sobre el punto más débil del enemigo.

Pues, no, señor. En ese punto más débil es precisamente donde nos han dado la zorra muy fuerte.

Figúrense ustedes que el día en que pidió Mr. Woodford los pasaportes hubiera recibido, el nombramiento de ministro español de... cualquier cosa. Sabido es que el Ultramar no hace al Moret, ni el Fomento hace al Gamazo.

Mr. Woodford se hubiera dirigido a sí mismo este discurso:

«¿Cuál es mi papel? Colocar suavemente el cuello de España «bajo la pata de los Estados Unidos».

«¿Qué elemento de guerra tiene España? Un Ejército temible y una Marina escasa; pero no menos temible.

«¿Con qué hemos de tropezar antes? Con la escuadra. ¿Conviene atacarla? No, señor. ¿Conviene dejarla en libertad? Menos. ¿Conviene encerrarla? Sí, señor.

Pues orden a la escuadra de Cervera de que vaya a meterse en una botella.

«Así no defiende Cuba, ni Puerto Rico, ni Filipinas, ni la Península.

«¿Y si se alborota la fotografía del «Pelayo»? Para eso está la fotografía del «Pelayo» al divertirse, al acostarse, al recibir, al ministro, al tocar a zafarrancho; fotogra-

fías parciales, el «Pelayo» de frente, de perfil, en escorzo; el puente, el entrepuente, las copas, el «fófo» del «Pelayo» y hasta la copa del «Pelayo», y ustedes dispensen.

Después sale el «Pelayo» y ya tenemos treinta días por delante para entretenernos con el consabido «¿Dónde está la pastora?».

Es de advertir que en esta ocasión el pueblo se revela como estratega natural.

De esto se ríen los burros diciendo: «¿Qué sabrá el pueblo!».

Los hombres de ciencia, lejos de reírse, reconocen que la guerra es un arte intuitivo, cuyas numerosas ciencias auxiliares no están al alcance de los Viriato ni de los «Empecinados»; pero el arte, la estrategia, sí que lo está.

Además, ¿qué importa que el zapatero no conozca, por ejemplo, la balística?

Tampoco la conoce Sagasta y, sin embargo, está «haciendo» de Viriato.

O por lo menos de «empecinado».

Ya estaba yo para dar la razón a los que piden la paz, porque este Gobierno no sabe hacer la guerra.

Ya mascullaba esas fómulas en que capitulamos en la discusión: «No, si bien mirado...» «La verdad es que...» «Este Sagasta «est un petit bon homme de sein d'épice...».

Cuando cata aquí que viene Carlos «Chapa» a sacarnos del apuro.

Porque los majagranzas que piden la paz sin haber hecho la guerra, no lo hacen por el bien general, sino porque el uno tiene tres casas en Madrid, otro un cortijo en Sevilla y otro tiene el capón y teme que le corten parte de él.

Y dicen: «En cuanto se haga la paz, dejaremos de gastar dinero en la guerra, y esto será una paz octaviana».

Pero dice D. Carlos (a quien no quisiera llamar «Chapa», porque voy viendo que sabe más que un Gamazo cualquiera): «En cuanto se haga la paz, me levanto».

Sabido es que el «Chapa» cumplió siempre esta promesa.

Y se puede tener por satisfecho que los soldados que vinieran de Cuba vendrían con las de Cain.

Y que en Filipinas, por buenas composuras, tendríamos que seguir peleando.

Y que Castelar está provocando un alzamiento de curas y nobles, para implantar una república entre dorada y negra, como los catafalcos.

Y que los «luses» se han apoderado de «Vida Nueva» y todo es Verdes Montenegro «Verdesmonte negro», que consiste en desmontar la civilización desde San Luis, empezando por la prensa y acabando por la Constitución del Estado.

Y que ayer se descubrió una familia

compuesta de una abuela y nueve nietos que parecían de hambre.

¡Oh, sí! ¡pidámos la paz!

SAN TURRÓN.

Desde Barcelona

LOS PACÍFICOS

Son partidarios de la paz con los Estados Unidos, además de Mencheta y Moret, los respetables señores D. Francisco Pi y Margall y D. Juan Mañé y Flaquer.

A los primeros no vale la pena de tenerlos en cuenta. Gracias a Dios nadie hace caso del Taquígrafo autonómico ni del diputado por Sucea. Mencheta es en eso de la paz moralista puro: un diputado encasillado ó independiente no puede ser nunca guerrero.

Mañé y Flaquer no quiere la guerra, porque—dice— ¡problema es de matemáticas y 60 millones, sean de lombros ó de duros, son más y valen más que 17 millones, los cuales en definitiva, por ser o no menos, han de quedar vencidos y humillados. Pi y Margall tampoco desea la guerra, porque cada día que esta dura es un paso hacia nuestra ruina; además, añade: ¿de qué servirá la guerra, si vencedores, vencidos, con ó sin la mediación de otras potencias, hemos de perder la isla de Cuba, causa y origen de los presentes males?».

He aquí a dos escritores eminentes, de carácter diametralmente opuesto, a tra- cionando el uno y socialista el otro, coincidir en las postimerías de su vida en una misma idea y pensar de mismo modo en asunto tan importante como el de la paz. Parece una irrisión del destino, porque jamás habían estado acordados. Después de tanto pelear, la fatalidad los junta haciendo una mueca irónica, con lo cual da a entender que la música com- que ambos nos asordaban, rancia y anticuada la de uno y firmeza la del otro, era la misma, aunque tocada con diferente instrumento.

En los tiempos que alcanzamos, estos Señores publicistas resultan demasiado bondadosos. Tomen la derrota con todas sus calamidades y miserias; teman nuestra ruina; que es lo único que a las postre puede salvarnos.

Corea a estos pacíficos Eusebio Basco en su valiente semanario «Vida Nueva».

En él cuestiona a los que no quieren la guerra, resultando del balance que únicamente se sienten guerreros los conservadores de Romero Robledo y los carlistas. ¡Vaya una manera de contar que se trae el señorito Basco! No la quieren; la monarquía, la Iglesia, los republicanos, el gobierno, las madres, el comercio etc., etc.

Pero hay que tener en cuenta que todos los «pacíficos» que nombra Basco quieren la paz por egoísmo ó interés personal, que con esta dominación se disfrazan el egoísmo, algunas veces muy legítimo. La monarquía teme ser víctima de las circunstancias y pagar culpas de otros. La Iglesia es ó debe ser todo paz, concordia, perdón, y como no le va del todo mal con este régimen profiere lo conocido a lo por conocer. Las madres quieren la paz por egoísmo sublime.

¡Desgraciada de la que no es egoísta con sus hijos! Los comerciantes, los agricultores, los rentistas y los empleados temen más a la subida de los cambios, el impuesto de la propiedad territorial ó mobiliaria y al descuento que a la gue-

rra, mientras está localizada en las colonias. Al gobierno le engañó su propio egoísmo: la autonomía era la paz y el disfrute del poder y del presupuesto; con la guerra radios nómadas. Los republicanos y los carlistas solo quieren la guerra para acabar el poder; los primeros no quieren intentar siquiera el subir y por esta razón son partidarios de la paz; los segundos tal vez lo prueben y por esta causa con partidarios de la guerra. Gamazo y Sivela no pueden querer más que la Presidencia del Consejo de Ministros y piensan que si este estado de cosas no acaba es fácil que alguien acabe con ellos; por este motivo son también de los pacíficos.

A pesar de haber contado tan bien Eusebio Basco a los partidarios de la paz, se ha dejado en elintero un factor importante, se ha olvidado del pueblo, del país, de la opinión, de la misa popular, que con todas estas palabras (vacías de sentido por su continuo manoseo) se denominan a los españoles; no ha contado a los hombres de todos los partidos y de todas las clases, que son radicales por naturaleza, y que dirigidos convenientemente son los que sacan produciendo los grandes trastornos en la sociedad; y no ha contado, en fin, con la inmensa mayoría de los peninsulares que, como el Sr. Romero Robledo, piensan en la guerra despiadada hasta conseguir una victoria que ponga muy alto a nuestra raza ó hasta provocar una catástrofe inmensa en la que han de quedar sepultados entre sus ruinas todos aquellos gobernantes, militares y políticos, que se han originado: catástrofe que ha de limpiar ese aire profano de ineptitudes y mudanzas, cambiándolo con otro fresco y puro que esa fuente de ineptitudes y fecundidades.

Esto no puede continuar así. Todo es prohibido a permitir que continúe el baluceo de tanta podredumbre política. Con una paz banquetada por fuera podía el bien proseguir por algún tiempo. Por esto no nos conviene la paz.

Sida todas suertes, hemos de perder la guerra la derrota, pues entonces es fácil que el león se acuerde de que es león y corra como es debido. Oiga el que oiga, hasta por egoísmo debe seguir la guerra con todos sus furros y hurraques; recuerdese que únicamente las tempestades limpian la atmósfera.

Este no puede continuar así. Todo es prohibido a permitir que continúe el baluceo de tanta podredumbre política. Con una paz banquetada por fuera podía el bien proseguir por algún tiempo. Por esto no nos conviene la paz.

Sida todas suertes, hemos de perder la guerra la derrota, pues entonces es fácil que el león se acuerde de que es león y corra como es debido. Oiga el que oiga, hasta por egoísmo debe seguir la guerra con todos sus furros y hurraques; recuerdese que únicamente las tempestades limpian la atmósfera.

Este no puede continuar así. Todo es prohibido a permitir que continúe el baluceo de tanta podredumbre política. Con una paz banquetada por fuera podía el bien proseguir por algún tiempo. Por esto no nos conviene la paz.

Sida todas suertes, hemos de perder la guerra la derrota, pues entonces es fácil que el león se acuerde de que es león y corra como es debido. Oiga el que oiga, hasta por egoísmo debe seguir la guerra con todos sus furros y hurraques; recuerdese que únicamente las tempestades limpian la atmósfera.

Este no puede continuar así. Todo es prohibido a permitir que continúe el baluceo de tanta podredumbre política. Con una paz banquetada por fuera podía el bien proseguir por algún tiempo. Por esto no nos conviene la paz.

Sida todas suertes, hemos de perder la guerra la derrota, pues entonces es fácil que el león se acuerde de que es león y corra como es debido. Oiga el que oiga, hasta por egoísmo debe seguir la guerra con todos sus furros y hurraques; recuerdese que únicamente las tempestades limpian la atmósfera.

Este no puede continuar así. Todo es prohibido a permitir que continúe el baluceo de tanta podredumbre política. Con una paz banquetada por fuera podía el bien proseguir por algún tiempo. Por esto no nos conviene la paz.

Sida todas suertes, hemos de perder la guerra la derrota, pues entonces es fácil que el león se acuerde de que es león y corra como es debido. Oiga el que oiga, hasta por egoísmo debe seguir la guerra con todos sus furros y hurraques; recuerdese que únicamente las tempestades limpian la atmósfera.

Este no puede continuar así. Todo es prohibido a permitir que continúe el baluceo de tanta podredumbre política. Con una paz banquetada por fuera podía el bien proseguir por algún tiempo. Por esto no nos conviene la paz.

Sida todas suertes, hemos de perder la guerra la derrota, pues entonces es fácil que el león se acuerde de que es león y corra como es debido. Oiga el que oiga, hasta por egoísmo debe seguir la guerra con todos sus furros y hurraques; recuerdese que únicamente las tempestades limpian la atmósfera.

Este no puede continuar así. Todo es prohibido a permitir que continúe el baluceo de tanta podredumbre política. Con una paz banquetada por fuera podía el bien proseguir por algún tiempo. Por esto no nos conviene la paz.

Sida todas suertes, hemos de perder la guerra la derrota, pues entonces es fácil que el león se acuerde de que es león y corra como es debido. Oiga el que oiga, hasta por egoísmo debe seguir la guerra con todos sus furros y hurraques; recuerdese que únicamente las tempestades limpian la atmósfera.

Este no puede continuar así. Todo es prohibido a permitir que continúe el baluceo de tanta podredumbre política. Con una paz banquetada por fuera podía el bien proseguir por algún tiempo. Por esto no nos conviene la paz.

Sida todas suertes, hemos de perder la guerra la derrota, pues entonces es fácil que el león se acuerde de que es león y corra como es debido. Oiga el que oiga, hasta por egoísmo debe seguir la guerra con todos sus furros y hurraques; recuerdese que únicamente las tempestades limpian la atmósfera.

Este no puede continuar así. Todo es prohibido a permitir que continúe el baluceo de tanta podredumbre política. Con una paz banquetada por fuera podía el bien proseguir por algún tiempo. Por esto no nos conviene la paz.

Sida todas suertes, hemos de perder la guerra la derrota, pues entonces es fácil que el león se acuerde de que es león y corra como es debido. Oiga el que oiga, hasta por egoísmo debe seguir la guerra con todos sus furros y hurraques; recuerdese que únicamente las tempestades limpian la atmósfera.

Este no puede continuar así. Todo es prohibido a permitir que continúe el baluceo de tanta podredumbre política. Con una paz banquetada por fuera podía el bien proseguir por algún tiempo. Por esto no nos conviene la paz.

Sida todas suertes, hemos de perder la guerra la derrota, pues entonces es fácil que el león se acuerde de que es león y corra como es debido. Oiga el que oiga, hasta por egoísmo debe seguir la guerra con todos sus furros y hurraques; recuerdese que únicamente las tempestades limpian la atmósfera.

Este no puede continuar así. Todo es prohibido a permitir que continúe el baluceo de tanta podredumbre política. Con una paz banquetada por fuera podía el bien proseguir por algún tiempo. Por esto no nos conviene la paz.

Sida todas suertes, hemos de perder la guerra la derrota, pues entonces es fácil que el león se acuerde de que es león y corra como es debido. Oiga el que oiga, hasta por egoísmo debe seguir la guerra con todos sus furros y hurraques; recuerdese que únicamente las tempestades limpian la atmósfera.

Este no puede continuar así. Todo es prohibido a permitir que continúe el baluceo de tanta podredumbre política. Con una paz banquetada por fuera podía el bien proseguir por algún tiempo. Por esto no nos conviene la paz.

Sida todas suertes, hemos de perder la guerra la derrota, pues entonces es fácil que el león se acuerde de que es león y corra como es debido. Oiga el que oiga, hasta por egoísmo debe seguir la guerra con todos sus furros y hurraques; recuerdese que únicamente las tempestades limpian la atmósfera.

Este no puede continuar así. Todo es prohibido a permitir que continúe el baluceo de tanta podredumbre política. Con una paz banquetada por fuera podía el bien proseguir por algún tiempo. Por esto no nos conviene la paz.

Sida todas suertes, hemos de perder la guerra la derrota, pues entonces es fácil que el león se acuerde de que es león y corra como es debido. Oiga el que oiga, hasta por egoísmo debe seguir la guerra con todos sus furros y hurraques; recuerdese que únicamente las tempestades limpian la atmósfera.

Este no puede continuar así. Todo es prohibido a permitir que continúe el baluceo de tanta podredumbre política. Con una paz banquetada por fuera podía el bien proseguir por algún tiempo. Por esto no nos conviene la paz.

Sida todas suertes, hemos de perder la guerra la derrota, pues entonces es fácil que el león se acuerde de que es león y corra como es debido. Oiga el que oiga, hasta por egoísmo debe seguir la guerra con todos sus furros y hurraques; recuerdese que únicamente las tempestades limpian la atmósfera.

Este no puede continuar así. Todo es prohibido a permitir que continúe el baluceo de tanta podredumbre política. Con una paz banquetada por fuera podía el bien proseguir por algún tiempo. Por esto no nos conviene la paz.

Sida todas suertes, hemos de perder la guerra la derrota, pues entonces es fácil que el león se acuerde de que es león y corra como es debido. Oiga el que oiga, hasta por egoísmo debe seguir la guerra con todos sus furros y hurraques; recuerdese que únicamente las tempestades limpian la atmósfera.

Este no puede continuar así. Todo es prohibido a permitir que continúe el baluceo de tanta podredumbre política. Con una paz banquetada por fuera podía el bien proseguir por algún tiempo. Por esto no nos conviene la paz.

Sida todas suertes, hemos de perder la guerra la derrota, pues entonces es fácil que el león se acuerde de que es león y corra como es debido. Oiga el que oiga, hasta por egoísmo debe seguir la guerra con todos sus furros y hurraques; recuerdese que únicamente las tempestades limpian la atmósfera.

Este no puede continuar así. Todo es prohibido a permitir que continúe el baluceo de tanta podredumbre política. Con una paz banquetada por fuera podía el bien proseguir por algún tiempo. Por esto no nos conviene la paz.

Sida todas suertes, hemos de perder la guerra la derrota, pues entonces es fácil que el león se acuerde de que es león y corra como es debido. Oiga el que oiga, hasta por egoísmo debe seguir la guerra con todos sus furros y hurraques; recuerdese que únicamente las tempestades limpian la atmósfera.

Este no puede continuar así. Todo es prohibido a permitir que continúe el baluceo de tanta podredumbre política. Con una paz banquetada por fuera podía el bien proseguir por algún tiempo. Por esto no nos conviene la paz.

Sida todas suertes, hemos de perder la guerra la derrota, pues entonces es fácil que el león se acuerde de que es león y corra como es debido. Oiga el que oiga, hasta por egoísmo debe seguir la guerra con todos sus furros y hurraques; recuerdese que únicamente las tempestades limpian la atmósfera.

Este no puede continuar así. Todo es prohibido a permitir que continúe el baluceo de tanta podredumbre política. Con una paz banquetada por fuera podía el bien proseguir por algún tiempo. Por esto no nos conviene la paz.

Sida todas suertes, hemos de perder la guerra la derrota, pues entonces es fácil que el león se acuerde de que es león y corra como es debido. Oiga el que oiga, hasta por egoísmo debe seguir la guerra con todos sus furros y hurraques; recuerdese que únicamente las tempestades limpian la atmósfera.

PAGINAS DE LA HISTORIA

25 de Junio de 718

Batalla de Covadonga

Conquistando la comarca que se extiende entre Ródano y el Garona hallábase el emir Alhaur-ben-Abderraman, conocido vulgarmente por Alahor, que gobernaba a España a nombre del califa de Damasco, cuando le fue notificado el levantamiento en armas de los cristianos recogidos en las montañas de Asturias, capitaneados por Pelayo, de a familia real de los godos y capitán de la guardia del derrotado rey Don Rodrigo.

El orgullo de los triunfos conseguidos durante siete años, desde la tristemente célebre batalla de Guadalete, le condujo a escuchar con desprecio la noticia y se concretó a enviar contra los insurrectos a los generales Suleiman y Alkamah, con algunas tropas.

Con fuerzas bastantes superiores en número a las que tenía Pelayo, se presentaron los infantes en las cercanías de Canica ó Cannoa (hoy Cangas de Onís) donde aquel se hallaba acampado.

No se le ocultó a Pelayo que en aquellos lugares no podría empeñar sus débiles tropas en acción alguna con el enemigo, y por esto, buscando en el terreno lo que necesitaba para poder luchar sin desventaja, se retiró al monte Auseva, marchando por grandes fragosidades hasta la formidable Peña de 128 pies de elevación donde se abre la gruta ya entonces conocida por Covadonga (Cueva honda). El con lo más florido de su gente, se apostó en la entrada de la cueva, empuñando en una mano el símbolo de nuestra religión y en la otra la espada; el resto de su gente, al paso por ellas, la dejó distribuida en las alturas que se levantan en ambos márgenes de Deva.

No sin ser molestado constantemente por los grupos de ballesteros apostados en las alturas, sin casi poder defenderse y teniendo que conducir sus soldados con muy poco frente y muy a retadas a causa de la angostura del terreno, el orgullo condujo hasta la cueva a los dos generales musulmanes.

Tan luego avistaron a los primeros defensores de la libertad de España, que a la entrada de la cueva esperaban, arrojaron sobre ellos multitud de flechas, sin conseguir hacerle casi daño; pues resguardados por las peñas y los gruesos árboles que se levantaban en aquel sitio, las arrojadas armas que quebraban en las rocas ó rebotaban, terminando por herir a quienes las disparaba. En tanto la gente de Pelayo aguardaba por sus angustias y admirablemente dirigidas por él, hacían horrible matanza en las compactas filas de los infantes, lo mismo por el frente que por los flancos.

Los musulmanes, al ver caer tantos de los suyos sin poder defenderse, empezaron a desordenarse, sobre todo cuando vieron muerto a Suleiman. Entonces Alkamah comprendió claramente el mal paso en que se habían metido, y a fin de salvar cuantos hombres fuera posible, dispuso la retirada hacia la falda del Auseva.

Pero de nada le valió aquella tardía operación; todos ó casi todos perecieron en la par ellos tan pegrosa cañada; pues como si Dios quisiera favorecer más a los cristianos, se desató una tempestad terrible, muy abundante en agua, que puso resbaladizo y blando el terreno; tanto, que los moros no podían dar un paso sin caerse ó hundirse, lo que les hizo creer que el piso cedía, terminando por atropellarse y destruirse unos a otros, obra a que contribuyeron no pocos los cristianos con los troncos y piedras que arrojaron desde los altos.

Los pocos que pudieron salvarse de tan gran derrota perecieron acuchillados por

fusiles. los guerrilleros les enseñaron a manejar el trabuco; a falta de sables, hizo su oficio el cuchillo; la carga más hermosa de Bailén, la dió un escuadrón de vaqueiros esgrimiendo las varas de arriar...

Pero dejémosnos de liriamos y vengamos a la realidad; aquí se ha hablado de tres escuadras, de muchos buques, y de muchos soldados; aquí, se ha dicho antes de ahora, que el Gobierno tenía recursos para la guerra; aquí por último todavía pagamos el pugoñ. Así, pues, ó se ha mentido villanamente antes, ó, lo que es peor, se miente ahora.

La paz, pedida después de una confesión de impotencia, valdría tanto como entregarnos a merced del enemigo, para que éste, cual nuevo Brene, arrojase en la balanza en que habi de pesarse el precio de esa paz, su espada, y repitiese al tristísimo el insultante ¡Vedichis!

La lectura de los periódicos de la Habana últimamente recibidos, ha sido para nosotros un gran consuelo; una palmaria demostración de constatación de que fuera de esas alturas, donde la política es un «modus vivendi»; de que, a distancia del salón de Conferencias; de que, ante la amenaza de los cañones enemigos, a la vista de las potentes escuadras yankees, todavía se piensa en español, se pelea en español y se resiste altivamente como españoles.

No; no son los que tranquilamente y sin penalidades disfrutan los beneficios y prebendas de la vida política, los que debían pedir la paz.

No; no son los que todavía no han oído el toque de alarma, ni visto caer las bombas enemigas, los que deben fijar cuándo ha de hacerse; ni mucho menos tienen derecho a pedirla invocando nuestra pobreza; los autores de nuestra ruina.

Cuando allá en Cuba, se juró no arriar sin honra la bandera nacional, aquí no tenemos derecho a pedir la paz.

El rendirse corresponde al que batalla. Mientras nuestros hermanos batallen, no tenemos derecho a rendirlos.

Ellos no dicen que les falte la sangre.

Podemos nosotros invocar la falta de dinero?

Para las fiestas callejeras

y casas particulares. Adornó y Cadena de diferentes colores. a 5 cent. de peseta metro. Imprenta de Rubí y Monserrat.—Marina 2

miraba cual si fuesen combates; era tanta mi torpeza que me hubiera dejado matar antes que dejar de desquitarme y dar el primer golpe. Insensible al frío y al calor, únicamente los conocía por el nombre, y jamás tenía ni experimentaba los efectos de su rigor. En invierno pasaba horas enteras correteando por el hielo; solía entretenerme en hacer bolas de nieve, y cubierto de ella entraba en mi casa sin quejarme del frío ni acordarme del fuego. En verano semejante al corzo de la montaña, treaba con el calor del sol por las peñas y los vericuetos ardientes, prefiriendo siempre los parajes que parecían más inaccesibles y peligrosos: me llenaba de orgullo y estaba loco de contento, cuando cubierto de sudor y esponiendo mi vida, había llegado a la escarpada cima de una roca, donde nadie se atrevía a seguirme. Puesto allí en pie media con la vista los precipicios que me rodeaban, daba gritos de júbilo, y me creía que era el rey de la comarca. De este modo llegué a la edad de doce años, y me hice verdaderamente el jefe de todos los muchachos de Torcy. Adquirí esta distinción no solo por mi intrepidez natural, sino también por la consideración y respeto con que miraban a mis padres que eran tenidos por los más acomodados de aquella tierra.

Una de nuestras diversiones favoritas era la de la caza; disparaba yo muy bien el arco, y era muy aficionado con extremo a este ejercicio; sabía todas las guaridas de los gamos y venados, y por tanto me era fácil atraparlos: penas y fatigas muy superiores a mi edad terminaban casi siempre con éxito feliz. Adquirí muy alta fama y celebridad en toda aquella comarca, lisonjeándose de esto, y no poco, nuestra joven presunción y vanidad. Eran frecuentes mis cacerías, que solo interrumpían por los viajes marítimos que hacía mi padre a quien siempre acompañaba en tales casos.

Tenía yo cerca de trece años, cuando regresando de la costa de Inverness, conduíamos en nuestro buque un

noble pasajero que iba a nuestra isla donde poseía considerables bienes raíces. Era el valiente general Monteith, aquel a cuya bondad y generoso corazón debe aún más que la vida. Acababa de llegar de la tierra santa donde había servido bajo el estandarte de la cruz, distinguiéndose por su valor digno de imitación y grata memoria, y después de algunos años de ausencia, volvía deseoso de cumplir el juramento que había hecho de recorrer sus posesiones, informarse de los infortunios de sus vasallos, proteger a los oprimidos, y castigar a los opresores. Este bravo y virtuoso guerrero era soltero; sus bienes en Escocia eran considerables, siéndolo no menos los que poseía en las islas. Consideraba que sus vasallos isleños, aunque lejanos de él, no por esto dejaban de ser muy acreedores a su justicia y a sus beneficios, y así es que trataba de distribuirselos por su propia mano siendo este el objeto de su viaje. Opuesto enteramente al lujo y la pompa que destruyen a las familias y corrompen a los corazones, solo le acompañaban y asistían dos criados con quienes se embarcó en nuestra nave para pasar a Lewis. En aquella corta travesía tuvo la dicha de caer en gracia al honrado general y de complacerle; me hizo varias preguntas que contesté con desembarazo a satisfacción suya, de modo que antes de acabar aquella navegación era ya su favorito. La circunstancia de no tener casa en las islas, le obligó a pedir a mi padre cortesmente que tuviese la bondad de hospedarle en la suya por dos ó tres días, y el buen Mac-Crai lejos de escusarse, accedió gustoso teniendo esto a mucho honor. Por la primera vez de mi vida observé algún viso de humanidad en mi madre. Sobrecogida en presencia del respetable huésped, apenas se atrevía a despegar los labios, y cuando estuvo a solas con mi padre, le regaló por haber tenido el atrevimiento de recibir en su casa a un señor de tanta suposición. Esto no obstante, haciéndose todo según habíamos determinado al llegar, se vió precisada a disponer y arreglar las cosas del

miraba cual si fuesen combates; era tanta mi torpeza que me hubiera dejado matar antes que dejar de desquitarme y dar el primer golpe. Insensible al frío y al calor, únicamente los conocía por el nombre, y jamás tenía ni experimentaba los efectos de su rigor. En invierno pasaba horas enteras correteando por el hielo; solía entretenerme en hacer bolas de nieve, y cubierto de ella entraba en mi casa sin quejarme del frío ni acordarme del fuego. En verano semejante al corzo de la montaña, treaba con el calor del sol por las peñas y los vericuetos ardientes, prefiriendo siempre los parajes que parecían más inaccesibles y peligrosos: me llenaba de orgullo y estaba loco de contento, cuando cubierto de sudor y esponiendo mi vida, había llegado a la escarpada cima de una roca, donde nadie se atrevía a seguirme. Puesto allí en pie media con la vista los precipicios que me rodeaban, daba gritos de júbilo, y me creía que era el rey de la comarca. De este modo llegué a la edad de doce años, y me hice verdaderamente el jefe de todos los muchachos de Torcy. Adquirí esta distinción no solo por mi intrepidez natural, sino también por la consideración y respeto con que miraban a mis padres que eran tenidos por los más acomodados de aquella tierra.

Las gentes de Palayo ó ahogados en el Deva, por haberse desbordado á causa de la tormenta.

EL BUQUE TORPEDO

Desde Guadix escriben á un diario de Granada la siguiente carta: «Un profundo mecánico, D. Pablo Merino, ha enviado al ministerio de Marina la memoria y planos de un invento que, de dar los resultados que su autor, fundadamente al parecer se promete, habrá de producir una revolución completa en nuestra marina de guerra.»

De la Provincia

MADRID La Real Academia Jurisprudencia y Legislación otorgará un premio de 5.000 pesetas con el título de premio Cánovas, á la mejor obra original é inédita, escrita en lengua castellana por un solo autor y que verse sobre el tema siguiente: «D. Antonio Cánovas del Castillo.—Su significación en la Ciencia del Derecho y en la Sociología.—Su influencia en la historia de la Legislación española.»

—El senador D. Mariano Balmás ha presentado una proposición de ley cuyo objeto es activar la realización del canal de Madrid, obra tan importante que de ella depende el progreso y el desarrollo de esta capital.

—En el pueblo de Lamatrita (Avila) descargó anoche una fuerte tormenta. Una chispa eléctrica dió muerte al niño de la familia de esta Corte, Celedonio de la Paz y á cuatro cabras que se hallaban cerca de él.

—La Sociedad Económica de Amigos del País de Cadix, persiste en el pensamiento de conseguir autorización del Gobierno para implantar en la península el libre cultivo del tabaco, como medio de buscar á nuestra decaída agricultura nuevos elementos de prosperidad y desarrollo.

Las circunstancias actuales son las más abonadas para que el Gobierno estudie y resuelva dicha cuestión.

MAHON La compañía de vapores correos «La Marítima» ha sido autorizada por la Dirección General de Correos y Telégrafos para que de Palma salga los sábados á las seis de la tarde el vapor correo en vez de las cinco como hasta ahora venía haciéndolo.

—Por el Ministerio de la Guerra ha sido significado para el destino de Administrador de loterías núm. 2 de Mahón el sargento 2.º Francisco Gomís Vidal licenciado del ejército.

—El teniente coronel del regimiento de Navarra, Don Antonio Vacas Albertos ha obtenido patente de invención de un fusil ametralladora que aventaja á todos los conocidos hasta el día.

Los informes de esta nueva arma de fuego, además de acreditar la pericia de su inventor, demuestran de un modo evidente las condiciones del fusil, que merece ser conocido por los inteligentes.

Deseamos un éxito completo al teniente coronel señor Va. as en justa recompensa á sus continuos desvelos y trabajos.

—Ha sido nombrado Catedrático de Latín y Castellano del instituto de esta ciudad don Manuel Correché y Ojeda.

—El joven sacerdote D. Gabriel Confortó y Tuauri celebrará su primera misa el domingo próximo día 27 á las siete de la mañana en la parroquia de Santa María.

PALMA

—La fiesta celebrada ayer noche en el barrio de la Lonja y calles adyacentes en honor á San Juan Bautista, se vió en extremo concurrida hasta hora muy avanzada de la madrugada de hoy. Terminados los festejos las bandas de música que tocaban en los catacaos, obsequiaron según costumbre con una serenata al clavero y lmayor domos.

—Anoche en la calle de la Misión entre varios individuos ocurrió un fuerte altercado resultando uno de ellos con varios arañazos en la cara.

Después de largo rato puso fin á la contienda un agente de la autoridad.

—De nuestro colega la Almudaina copiamos lo siguiente.

Varias son las denuncias que se nos han hecho acerca del mal olor que despiden muchas de las cloacas de esta ciudad, y en particular las de la calle del Socorro, frente á la fachada del edificio de las Factorías Militares de esta plaza.

Esperamos que el señor Alcalde dará las órdenes oportunas para que se proceda al saneamiento de cloacas, que á mas de los inconvenientes que producen á los transeúntes, son un peligro constante para la salud de nuestros vecinos.

Unimos nuestras quejas á las de nuestro querido colega,

—A bordo del vapor correo «Bellver» ha llegado esta mañana á esta ciudad don Teresa Pons, propietaria de la antigua y acreditada posada Maloquina establecida en Barcelona.

—Con motivo de llegar en el correo de Barcelona el senador del Reino don Pedro Martínez, han pasado á esperarle en el muelle muchos socios de «La Peña».

—Después de un largo viaje por Italia se encuentra de nuevo en Palma D. José Cotoner y Verí.

—La banda del regimiento regional de Baleares número 1 mañana por la noche tocará las siguientes piezas.

- 1.ª Sevilla paso doble N.
2.ª Marcha l'au pauser, Wagnes.
3.ª Marcha Ciscansiana N.
4.ª Ronda d' Amors, Westerhant.
5.ª Banda de trompetas paso dobles Torregrosa.

D. GUILLERMO MORAGUES Procedente de Madrid y Barcelona ha llegado esta mañana el jefe del partido Weylerista en Mallorca D. Guillermo Moragues, al que esperaban en el muelle gran número de amigos políticos y partidarios.

EL BALEAR le dá la bienvenida. TEATRO CIRCO BALEAR Ante escasa concurrencia púsose anoche en escena en el Teatro Circo, el grandioso drama titulado «El Registro de la Policía» en el cual cosecharon abundantes aplausos todos los artistas que en su representación tomaron parte.

Anoche una vez más nos convencimos de lo mucho que vale el joven Sr. Bassó, pues hizo un papel de Pedro como nunca se había visto en nuestras tablas.

Felicítamos de todas veras al joven artista, dándole un aplauso desde nuestras columnas.

Para esta noche está anunciado el interesante drama «Juan José» de cuyo papel de protagonista se encargará dicho señor Bassó, por lo que podemos asegurar que se verá concurridísimo nuestro coliseo de la calle del Conquistador.

Copiamos de nuestro colega «La Última Hora».

DOÑA ROSA CURSACH Antañoche tuvimos la noticia del fallecimiento de la que por tantos años fué directora de uno de los principales colegios de Palma, donde recibió la educación escolar lo más escogido y selecto de las señoritas de esta población, que han de sentir como una desgracia de familia la pérdida de la bondadosa señora.

Hace poco más de un año contrajo matrimonio con un lejano pariente suyo y con ese motivo corrió su eglio y fué á residir con su esposo en un pueblo de Uruguay donde aquel poseía sus bienes de fortuna y sus intereses.

La muerte repentina, producida por un ataque de corazón, ha cerrado una existencia de laboriosidad y de afanes, cuando se le brindaba el descanso y las intimidades de familia, de que por tantos años estuvo desposeída.

Háyalas recibido Dios en su seno.

—Ha jurado el cargo de corredor de comercio de la plaza de Mahón don Pedro M.ª Sintes y Cardona.

HALLAZGO —Ayer por la mañana fué encontrado fué encontrado frente á la redacción de esta periódico, un pañuelo y un rosario, que se entregará á su dueño, pudiendo pasar á recogerlo en esta redacción. —Constitución 120

IBIZA —Anoche se embarcó una gran cantidad de alfileres para Palma pagados á precios tan elevados que no los hubiesen soñado jamás los propietarios.

—En «El Neutral» digan remate de la brillante temporada fué la «soirée» que anoche tuvo lugar en los salos de dicho «Club».

—A las siete de esta mañana ha fundado en nuestro puerto procedente de Barcelona, el vapor «Bellver» siendo portador del correo, variada carga y 11 pasajeros.

—A las nueve y media ha salido para Alicante é Ibiza el vapor «Cataluña» llevándose la correspondencia carga general y pasaje para ambos puntos.

UNDISCURSO —Con el correo de hoy hemos recibido un ejemplar del discurso pronunciado en el Senado por nuestro paisano el senador don Pedro Martínez en los días 20 y 21 del corriente.

Hemos tenido el gusto de leerlo convenciéndonos que es un interesante documento parlamentario, y de que el señor Martínez tiene profundos conocimientos en el campo de la Administración.

Felicítamos de todas veras á nuestro paisano por su triunfo alcanzado en la alta cámara.

—Esta tarde á las cinco ha tomado posesión de la silla episcopal de esta Diócesis el nuevo Obispo, nuestro paisano don Pedro Juan Camarín.

—A la hora de itinerario ha salido para Mahón el vapor «Ciudad» del mismo nombre llevándose la correspondencia variada carga y pasajeros.

Comunicado Sr. Director de «El Balear». May sensor mio y director amigo: Ruegole la inserción de las siguientes líneas con lo que le quedará agradecido. M. affino, y atento amigo S. S. q. b. e. m. Miguel Mestre.

Hace algún tiempo, que con detrimento de los intereses de esta provincia anda suelto y á la sazón con el sentido común, un individuo que se llama el «Cabal» mejor que se llama con esos apodosos, debía poner al pie de sus creaciones «Jura» «huc», y está en carácter.

El pobre no puede resistir en haber tenido que «morder el polvo» cada vez que se trata de un asunto de dominio de esos compañeros de pedal, y así es que anda buscando los vientos en busca de la colocación de unas cajas de reparaciones, que se le ha imaginado debían funcionar y, cuando si no existieran poderosas razones para no haberse conecido (que si existen), no es él quien, para meterse á inspector de los asuntos privados de Cierpo Constular hay por ó menos una razón poderosa que le priva del derecho de pedir explicaciones, y es la de que ningún dato oficial causa tal remisión de las referidas cajas.

Y así un abuso de confianza como el que está cometiendo es inaprovechable mentor, (por ignorancia y siempre lo mismo) p ede obligarle á pedir á voz en corno y en público, lo que es un material de indole privada, por faltar instrucciones y otros detalles con que llevar á la práctica lo que es hoy asunto de fe y fe, y que é sabe únicamente por confidencia mia.

Lo único que si está á punto de funcionar, es una magnífica caja de separaciones de acciones, (regalo mio) cargada de accesorios en forma de varas de perno, la que es de resultados altamente beneficiosos para ciertos niños de la bola, mal avenidos con su triste misión de tascar el freno y otros excesos biliosos, seguidos de una manía persecutoria, muy propia de gente atolondrada y vengativa.

Y basta de explicaciones que solo concedo á los Bros. Sócios de la U. V. E. que no firman con los accesorios de marra, nunca á los que cual perro tristes ladrarán á la luna con deseos de pagarla una dentellada.

Comprimirse Vivos (D. J. J.) que el hombre que no se comprime, es porque se encuentra á la sazón despechado.

Las cajas se colocarán cuando le parezca oportuno, y estimo conveniente á quien tiene dadas sobrad as muestras de saber representar sin perjuicio de nadie, los intereses de los unionistas en esta región.

MIGUEL MESTRE Consul de la U. V. E. en Baleares

Desde Manacor nos comunican que la animación que reina en aquella villa con motivo de las carreras que deben verificarse mañana, aumenta progresivamente, á medida que va acercándose el día de la fiesta.

En Palma también han despertado muchísimo interés, siendo muchísimo, los aficionados que se han dado cita en dicha villa para presenciar el espectáculo. Hay aquí personas que compondrán el Jurado para dichas carreras.

Presidente.—D. Simón Brusotto. Vocales.—Presidente del «V. S. B.—Id. del «C. C.—Id. del «C. V. I.» Secretario.—D. Miguel Perras. Juez de salida.—Don Felipe Martorell.

Id. de llegada.—D. Juan Baróils. Id. de tiempo.—D. Federico Pajó. Comisarios de curva.—D. Rafael Rintord.—D. Juan Serra.—D. Enrique y don Luis Vives.

Handicappers.—D. Ignacio Seguí y Don José Garau.

Repito que las carreras prometen mucho, por el interés que han despertado entre la gente de pedal.

De ellas daré detallada cuenta á mis amables lectores.

PACO MANILLAR.

Ciclismo Servicio telegráfico Agencia Mencheta Inconvenientes Madrid 24, 21. Londres.—Telegrafian desde Washington, que el gobierno federal ha recibido despachos de los comandantes de los buques yankees que operan en Santiago de Cuba, los cuales participan que el estado de las tripulaciones es inmejorable, y los ánimos muy levantados.

Desde Cádiz Madrid 24, 215 t. Cablegrafian desde Cádiz comunicando que ha sido aumentado el personal que presta servicio en la Maestranza. En la Carraca adelantan con extraordinaria rapidez las obras del crucero «Princesa de Asturias».

Captura—Invitación Madrid 24, 3 t. Londres.—Corren insistentes rumores de que un cañonero español ha apresado frente á Cárdenas un vapor americano que conducía víveres destinados á los rebeldes cubanos.

Los prisioneros del vapor Rita. Madrid 24, 41. Han llegado á Bilbao procedentes de Londres seis tripulantes del vapor español «Rita» apresado por un crucero norteamericano en aguas de Puerto Rico.

Teatro Circo Balear El dram JUAN JOSE y la comedia en dos actos LEVANTAR MUERTOS. PALMA—Imp. de Rubi y Monserrat.—Marina, 9

España, dicen que son muy optimistas para los yankees, pues estos se hallan muy envaletonados, desde que recibieron la noticia de desastre de Cavite.

Consejo

Madrid 24 3'30 t. Se ha celebrado Consejo de Ministros.

El Sr. Sagasta pronunció el discurso de costumbre basado principalmente en las impresiones que habra causado el discurso del señor Romero Robledo tratándolo de imprecendente.

El ministro de la Guerra general Correa dió cuenta de las noticias que tenía referentes á los desembarcos de los norteamericanos en Santiago de Cuba, confiando que nuestras tropas alcanzarán sucesivas y señaladas victorias.

Mañifestó además que carecía de noticias del archipiélago Filipino.

Se han firmado varios decretos entre ellos el de la suspensión de las sesiones en las Camaras.

Muerte del Marques del Pazo de la Merced Madrid 24, 3'30 t.

A las dos y media de esta tarde ha dejado de existir el eminente hombre público y exministro conservador señor Elduayen.

Su muerte ha sido sentidísima en todos los círculos políticos.

Se están preparando los preliminares para el entierro, el cual se efectuará mañana, prometiendo ser una verdadera manifestación de duelo.

La escuadra del almirante Cámara Madrid 24, 3'45 t.

El Semáforo «Degli Istria» (Italia) ha participado que en la mañana de ayer pasaron al Sur con rumbo al canal de Suez, cuatro cruceros, tres torpederos y cinco transportes.

Créese que es la escuadra española que manda el almirante Cámara que se dirige á Filipinas.

Desperfectos en los buques yankees. Washington.—Se han recibido telegramas del almirante Sampson, participando que en el bombardeo de Santiago de Cuba, sufrieron imperfectos de alguna consideración, los acorazado «Iowa Texas» y Vew-York.

A este último una granada destruyó el puente haciendo volar la cisterna del comandante.

El «Texas» recibió sobre su cubierta 3 proyectiles, arrebatañdole uno de ellos cuatro ventiladores.

Una granada reventó en el interior de una lancha de vapor explotadora destrozándola completamente.

El general Schafter ha telegrafiado también al ministro de la guerra, participándole que la expedición de su mando ha desembarcado toda, sin que ocurriera el menor incidente, tomando excelentes posiciones.

Polavieja á Madrid Madrid 25, 4'30 m.

El gobierno ha llamado por telégrafo al general Polavieja para que se traslade inmediatamente á la Corte.

Este al recibir la noticia salió en el primer tren, siendo despedido en la estación por numeroso gentío que lo aclamaba, tributándole una ovación.

Telegrama oficial Madrid 25, 5 m.

El Gobierno ha recibido un telegrama oficial de la Habana, manifestando que el general Linares dice que las fuerzas de Pozo y Sevilla fueron atacadas por 300 yankees, matándose 3 soldados é hiriénndonos á otros 3.

Los yankees fueron rechazados con numerosas bajas.

Cogimos muchas municiones de guerra y prendas de vestir.

Dos cruceros yankees bombardearon el fuerte Casilda disparando sobre él más de 100 proyectiles, los que le causaron imperfectos de mucha importancia.

Mala Presa Madrid 25 9 m.

A bordo de un vapor de nacionalidad inglesa han llegado á Gibraltar los tripulantes españoles del vapor trasatlántico Panamá hechos prisioneros por los yankees.

Hoy mismo salen para Cádiz. La mayoría de los tripulantes son catalanes y mallorquines.

Teatro Circo Balear El dram JUAN JOSE y la comedia en dos actos LEVANTAR MUERTOS.

PALMA—Imp. de Rubi y Monserrat.—Marina, 9

ANUNCIOS DE EL BALEAR

ANUNCIOS MORTUORIOS

TARIFA

En 1.ª plana à 2 columnas 6 pesetas

» 1.ª plana à 3 columnas 12 pesetas

Abonos para comercio desde 5 a 50 pesetas mensuales.

Se reciben anuncios en esta imprenta, para la edicion de los pueblos hasta las once de la mañana. Para la edicion de Palma hasta las cinco de la tarde.

En 2.ª plana à 2 columnas 5 pesetas

» 3.ª plana à 3 columnas 6 pesetas

JUNIO

25

1871 Inaugúrase la estatua del célebre pintor Murillo.
Sábado
176 Sta. Orosia, vg. 189

JUNIO

26

1876. Muere en Madrid la Reina doña María de las Mercedes Orleans y Borbon.
Domingo
177. Stos. Juan y Pablo mrs. 188.
175 La Natividad de S. Juan Bta. 190

TODAS LAS ENFERMEDADES DEL

ESTÓMAGO É INTESTINOS

se curan siempre con el

ELIXIR À LA INGLUVINA GIOL

APROBADO Y RECOMENDADO POR LA M. I. ACADEMIA MÉDICO-FARMACÉUTICA DE BARCELONA

El ELIXIR INGLUVINA GIOL, cura la **Dispepsia, Gastralgia, Dolores de estómago, Flatos, Disenteria, Malas digestiones, Inapetencia, Vómitos, Extremamiento, Vientos abdominales, Catarros del estómago, Diarreas, Bilis, Convalecencias difíciles, Vómitos de las embarazadas**, y todas las enfermedades del **Estómago é Intestinos**.
Las notabilidades médicas prefieren el **ELIXIR GIOL** à cualquier otro preparado.
Venta al por mayor y menor: **FARMACIA GIOL, Pontente, 31. BARCELONA**

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaina. Cloro-boro-sódicas con mentol.
Cloro-boro-sódicas con guayacina y mentol.

Su eficacia está reconocida y comprobada por los señores medicos para combatir las enfermedades de la

Boca y la Garganta

Tos, ronqueras, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonia producida por causas perifericas, fetidez, dolor, aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargirica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringe-faríngeos, efectos nerviosos del estómago vomitos, etc., etc.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor
17, Nuñez de Arce 17 (antes Gorguera). Madrid.

AGRICULTORES!

Emplead el **AZUFRE GRIS de Biabaux** para la curacion de las enfermedades de la **VIÑA**

Mildew, Anthracosis, Oidium

y destrucción de todos los insectos y parásitos que le son perjudiciales

El **AZUFRE GRIS DE BIABAUX**, por ser y mas barato que el «sublimado» se emplea con éxito para combatir las enfermedades del Olivo, Naranja, Limonero y demás frutales.

El **AZUFRE GRIS DE BIABAUX**, destruye los «pu gones», «hornigas», «caracoles» y y cuantos insectos atacan y dañan los tomates, patatas y otros vegetales.

El **AZUFRE GRIS DE BIABAUX** obtuvo «Medalla de Oro» en el último concurso de Montpellier.

De venta en las principales Droguerías y para informes dirigirse á **Fuster Serra y c.ª**
Palacio, 41

LA MEDICACION SULFUROSA A DOMICILIO POR LAS

Gotas-madre sulfurosas en Bar

con las cuales se preparan inmejorables aguas sulfurosas para bebida, gargarismo, pulverización, baños etc.—Curan: herpes, escrófulas, enfermedades de la piel, catarros pulmonares, tos, anginas, anemia, me es de piel, catarros pulmonares, y enfermedades secretas, etc.—Frasquito: 5 pesetas.
Farmacia de D. Ignacio Forteza.—Bolseria.



LLOYD MALAGUENO

Compañía de Seguros Marítimos
fundada en 1852
La mas antigua é importante de las españolas

7.000.000 DE PESETAS PAGADOS POR SINIESTROS

Por la liberalidad de sus pólizas y el pronto arreglo y pago de sus siniestros ha conseguido la confianza del público y el crédito ilimitado que disfruta entre aseguradores é asegurados.

AGENTES EN PALMA DE MALLORCA
CONQUISTADOR, 12 ROCA Y VADELL CONQUISTADOR 12

JARABE VERMIFUGO

El preparado por **J. SUREDA LLITERAS** es el que más rápidamente destruye las lombrices (Cuchs), y hace desaparecer los desórdenes que las mismas ocasionan en los niños, como:

Enflaquecimiento, palidez, to es pertinaces, inapetencia, etc., etc.

Es sumamente agradable. Regenera y fortalece à los niños.

Callicida Sureda

Mediante su empleo desaparecen en muy breve tiempo los callos y durezas de los pies. No ofrece peligro alguno su aplicación.
Se venden en la Farmacia de

J. Sureda Lliteras
Brossa, 9.—Palma

Regaliz Pectoral L.B.
La Superioridad de esta pasta, sobre las otras pastillas, ha sido reconocida por todos los que han hecho uso de ella.
PRECIO DE LA CAJA: 3 REALES. EN TODAS LAS FARMACIAS.
Distribuidor: La Sura L. B. en rojo, en la caja que rodea la caja.
Fabrica en Bayona: E. LE BEUF.

MUCHACHOS

Se necesitan en esta imprenta para vender periodicos.